

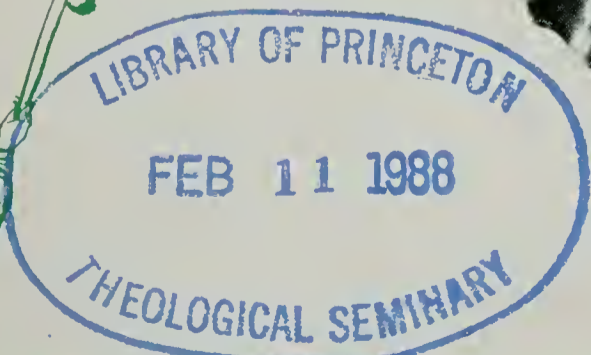
Digitized by the Internet Archive
in 2018 with funding from
Princeton Theological Seminary Library

<https://archive.org/details/orientacion5319unse>

Orientación

Venezuela

LNP



● **Sí Dios Llegara a Encarnarse**

● **De Pearl Harbor al Calvario**

v. 5:3 Oct - Dic 1964

¿ Por Casualidad ?

De la revista "The Military Engineer" tomamos la descripción siguiente de un proyectil muy original y sencillo.

"Lo complejo de un sistema NIKE se puede apreciar al conocer estas estadísticas: contiene aproximadamente 1.500.000 piezas, 65.757 metros de cable, 600 metros de cable coaxial, 2000 tubos electrónicos, 12.000 resistencias y 5.000 condensadores, 460 sistemas de relé, 1250 bobinas etc. Si todas las piezas funcionan, el proyectil asciende con éxito".

Pregunta el redactor de "Orientación": ¿Es razonable o lógico creer que todas estas piezas se fabricaran por su cuenta, por mera casualidad, y se ensamblaran para luego empezar a funcionar, y finalmente mantenerse en buen estado de funcionamiento? ¡Qué ridículo!

¿Qué pues del principio del universo tan grande y complejo?

Hay a lo menos 100,000 millones de estrellas en nuestra galaxia inmediata. Y se calcula que hay 100 millones de galaxias. El científico Einstein propuso que el espacio conocido corresponde a una millonésima del espacio teórico. ¡Se escribiría el número de estrellas con un *uno* seguido de *¡29 ceros!* Es probablemente semejante al número total de granos de arena en todas las playas del mundo.

"Todas las cosas por El (Cristo) fueron hechas, y sin El nada de lo que ha sido hecho, fue hecho" (San Juan 1:3).

¿Y su mantenimiento?

La Biblia (Génesis 8:22) dice que las estaciones tienen que transcurrir a su debido tiempo. La Tierra no pierde más que un milésimo (1/1000) de segundo cada 100 años; y esto a pesar de estarse desplazando

en tres distintas direcciones y de estar sometida a la atracción de los demás planetas que giran a distintas velocidades. En cambio, la norma de variación en el Observatorio Naval de los Estados Unidos es de un décimo (1/10) de segundo por mes.

Es Dios quien mantiene en buen orden este universo. Colosenses 1:17: "El (Cristo) tiene ser ante todas las cosas, y todas subsisten por El Y POR EL SON CONSERVADAS" (en mayúsculas una nota agregada en la Versión Católica de Torres Amat).

☆	¿ Por Casualidad ?	Pág. 2
☆	Sí Díos Llegara a Encarnarse	” 4
☆	El Significado de la Navidad	” 8
☆	Muero en Tu Lugar	” 10
☆	De Pearl Harbor al Calvario	” 12
☆	Una Decisión Trágica	” 15
☆	La Historia se Repite	” 16

PORTADA:

El Arbol de Navidad, Centro Bolívar, Caracas, 1963.

AÑO V

Número 3.

ORIENTACION

octubre

noviembre

diciembre

de 1964

Revista Trimestral que

- ◆ selecciona y presenta artículos significativos escritos por peritos
- ◆ da noticias mundiales de interés permanente
- ◆ expone artículos elaborados con el fin de proveer una posible solución de problemas actuales
- ◆ publica mensajes y discursos bíblicos de importancia

Publicada por las Iglesias Evangélicas Libres de Venezuela

Oficina de redacción

Apdo. 4693

Maracay, Venezuela.

Impreso en Venezuela por



SI DIOS

¿LEGGARA

A

ENCARNARSE



Nota de la Redacción. ¿Habrá razones sólidas para que el cristiano crea que Dios de un modo único haya manifestado su Persona y su voluntad para con la humanidad a través de la Persona de Jesucristo? ¿Por qué persisten los cristianos en decir que el Cristo Nazareno es el único Salvador y la única esperanza del mundo? ¿No basta creer sólo en Dios sin asociarse con esta Persona a quien algunos crudamente han llamado "un Salvador divino ficticio"?

De un modo breve se confrontan estas preguntas en este artículo para presentar las razones por las cuales los cristianos están tan convencidos de Uno que dijo: "Yo soy el Camino, y la Verdad, y la Vida; nadie viene al Padre, sino por Mí".

Una de las secciones más famosas de la obra monumental de Arnoldo Toynbee — UN ESTUDIO DE LA HISTORIA — se encuentra en el sexto tomo. Dedicó él 260 páginas para comprobar que hay muchas semejanzas entre los relatos acerca de los salvadores en la literatura griega y romana y la vida de Jesús según los cuatro Evangelios. Señala 87 detalles que se corresponden. Pero al examinar cuidadosamente a la luz del Nuevo Testamento esta lista de pormenores, sólo se logra confirmar la fe de uno en la excelencia incomparable de Cristo.

Es significativo notar que en este catálogo de semejanzas alegadas ni

RESULTADOS QUE DEBERIAMOS ESPERAR

siquiera se tocan ligeramente los factores básicos y asombrosos de la vida de Jesús según los Evangelios. Jesús hizo afirmaciones y obras que otros jamás han hecho en toda la historia.

Si Dios fuera a entrar a la historia como hombre, se presupondría una existencia anterior como Dios. El Nuevo Testamento revela lo que la lógica exige: que Cristo existía antes de nacer en la tierra. Esto no se dice ni se puede decir de otro hombre nacido de mujer. El mismo dijo: "Antes que Abraham fuese, yo soy" (Juan 8:58). A menudo dijo que El había descendido del cielo: "Yo soy el pan vivo que descendió del cielo" (Juan 6:51). Y en su oración a Dios Padre en el capítulo 17 de San Juan habló de la gloria que El había tenido con el Padre antes de la fundación del mundo. Este mismo Evangelio se empieza por decir en los primeros versículos que el Verbo de Dios (el Cristo encarnado) era en el principio con Dios.

En el caso de que el Dios del Antiguo Testamento se hubiera propuesto encarnarse al final de los tiempos en una Persona Unica, la humanidad hubiera esperado noticias previas de sus intenciones. De otro modo el ser humano no estaría pendiente de una revelación más plena de Dios. Desde hacía cientos de años, había profecías en el Antiguo Testamento sobre el nacimiento de Jesús de la Virgen María. Hablaron de la venida del Mesías y predijeron sobre cosas minuciosas que El haría y diría. Por cierto la venida de otros también se profetizaba, inclusive la de Juan Bautista. Pero en cuanto a ellos no había un cuerpo de tantos datos, como en el caso de Jesús: Se fija con exactitud *la fecha* de su aparición; *el sitio*; lo milagroso de su nacimiento; *las muchas experiencias* de su vida encarnada; las referencias innumerables acerca de su

muerte, y su resurrección triunfante. Jesús decía que El era el cumplimiento de estas profecías, y los hechos de su vida, muerte y resurrección cumplían estas predicciones al pie de la letra, con toda precisión. Si Dios fuera a hacerse hombre, esperaríamos que El daría con mucha anticipación muchas descripciones que comprobaran sus aserciones. Luego podríamos comparar los detalles de las profecías con los del cumplimiento.

Por ejemplo, algunos sostienen que la historia del nacimiento virginal de Cristo tiene su paralelo en los relatos del nacimiento de Platón y de Julio César. Pero el historiador Toynbee es bastante sabio para no incluir estas referencias injustificadas en su larga lista. Muchas personas conocen el nombre de los padres de Platón y Julio César. Además, estos relatos de nacimientos milagrosos no mencionan al Espíritu Santo de Dios como lo hace la historia de Cristo. En muchos casos son obscenos en sus sugerencias. El nacimiento de Cristo está relacionado íntimamente con una obra divina, sobrenatural del Espíritu Santo. Al anunciar el nacimiento de Jesús, el ángel Gabriel da el *informe más completo* en el primer capítulo del Evangelio de Lucas, versos 26 al 38. De un modo muy distinto a la concepción de otros, el Espíritu de Dios participó en la concepción de Jesús. Si Dios fuera a encarnarse sería lógico que sucediera así. Reza el credo apostólico que Jesús "fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo y nació de Santa María Virgen".

Y si de algún modo Dios milagrosamente se hiciera hombre y viviera entre los hombres esperaríamos que El llevara una vida perfecta, sin pecado. Distinto a todos los demás líderes de la historia, nuestro Señor llevaba una vida tan absolutamente libre

de pecado que jamás confesó a Dios pecado alguno. Jamás le tocó llorar por algún pecado. Nunca le pesó haber dicho algo malo, abrigar un mal pensamiento, alguna mala acción; y jamás se preocupó por la salvación de su alma. El, y El solo, pudo lanzar el reto a sus críticos más severos: “¿Quién de vosotros me redarguye de pecado?” (San Juan 8:46). El esperaba que los enemigos se esforzaran grandemente para descubrir alguna tacha, pero sabía que no lo lograrían. El discípulo amado de Jesús, San Juan, dijo de Jesús: “No hay pecado en El” (I Juan 3:5). San Pedro, uno del círculo íntimo de tres personas, testificó que Cristo “no hizo pecado” (I Pedro 2:22). Y el gran apóstol Pablo, que en cierta época amargamente se oponía a Cristo y a sus seguidores, dijo acerca de Jesús: “No conoció pecado”.

Si Dios se hiciera hombre es inconcebible que no hubiera ninguna gran demostración de obras sobrenaturales. Por cierto otros personajes bíblicos e individuos cristianos de vez en cuando han logrado hacer milagros; pero nadie a voluntad y con frecuencia y de modo extensivo ha podido hacer milagros como lo hacía Cristo. Si era “Dios en carne” por necesidad le tocaba hacer obras sobrenaturales para respaldar sus afirmaciones. En su uso versátil de autenticaciones El demostró poder sobre la naturaleza, sobre las enfermedades del cuerpo humano tal como la ceguera, sobre los demonios, y sobre la misma muerte. Estos milagros son parte integral e inseparable de la narrativa de los Evangelios. Si se quitan de los Evangelios, éstos quedan sin significado, derrumbados. Además se hicieron públicamente estos milagros, no en privado. Instantáneamente sus resultados se alcanzaron. Y nunca debemos olvidar que Cristo mismo hizo mucho hincapié en sus milagros; porque sabía que se esperaba que Dios se portara como tal. “Jesús les dijo: Id,

haced saber a Juan lo que habéis visto y oído: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados, y a los pobres es anunciado el evangelio” (San Lucas 7:22).

Entre los grandes líderes, seguido por muchos siglos, ninguno jamás se ha atrevido hacer de sí mismo afirmaciones tales como las hizo Jesús. Cristo sostuvo que todo lo que El decía y hacía estaba en plena armonía con Dios Padre. En efecto, dijo que El y Dios eran Uno, y que nadie podía conocer al Padre a menos que *El, el Hijo*, se lo revelara. Y que nadie podía venir al Padre sino por El. Declaró que enviaría a los ángeles al fin del

“Entonces María dijo: Engrandece mi alma al Señor; y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador”
(San Lucas 1:46,47).

siglo para separar el bien del mal; que El sería el Juez final de toda la humanidad; y que el veredicto último dependería de lo que el pecador hiciera con Cristo en esta vida.

Ninguna otra persona de la Biblia o fuera de la Biblia jamás ha hablado de este modo. ¿Qué le parece este modo de expresarse, aparentemente un egotismo absoluto? Esta persona es Jesús: de quien en todos los siglos se ha dicho que era hombre sin pecado, aprobado de un todo por Dios. Si Dios se encarnara (¡el Nuevo Testamento afirma que Jesús era tal encarnación!) naturalmente esperaríamos que sus afirmaciones fueran las más grandes jamás hechas.

Nuestro Señor predijo que El se levantaría de la muerte al tercer día de ser crucificado, ningún mero hombre en su juicio cabal jamás ha podido hacer tal declaración para luego hacerla cumplir. Jesucristo se levantó, pese a que de veras murió y una gran piedra se colocó a la puerta del sepulcro, y se selló; y el sepulcro fue vigi-

lado por soldados para impedir que el cadáver fuera sustraído. No sólo se levantó de la muerte, sino que también se presentó a los discípulos en diez diferentes ocasiones durante un período de 40 días. Los fieles conversaban con El, andaban con El, comían con El, y El dijo que ningún espíritu tenía carne y huesos como tenía El (San Lucas 24:39).

Permítanme repetir: el Sr. Toynbee no trata de presentar correspondencias entre los supuestos salvadores paganos y ni siquiera uno de los hechos sobrenaturales acerca de la vida encarnada de Jesús en la tierra. Al compararse con cualquier hombre de la historia, Jesús está solo en su clase. Si Dios se encarnara podríamos esperar: (1) que El afirmara su pre-existencia; (2) que emitiera profecías en el Antiguo Testamento acerca de su vida encarnada; (3) que tuviera una concepción milagrosa en el seno de una virgen; (4) que se presentara con una vida impecable; (5) que hiciera obras milagrosas como ninguna persona jamás lo hubiera hecho; (6) que superara a todos en cuanto a sus afirmaciones; (7) y que anunciara eventos antes de ocurrir, como El predijo su resurrección propia, la

caída de Jerusalén en el año 70 D.C., y muchas otras cosas.

Los cristianos que piensan y tienen tales convicciones sólidas acerca de Cristo no son personas que nunca han estudiado los hechos. Ellos están tan convencidos de que esta Persona es tan única en su clase, de palabra y de hechos, que con honradez ellos no lo pueden pasar por alto. Lo que El hacía y decía nos es de vital importancia; eternamente nos será de importancia. La decisión que tomamos sobre El no debe basarse en referencias superficiales, con frecuencia erróneas, y a veces burlonas, hechas acerca de El en la literatura contemporánea secular. Tampoco la tomamos en base a lo que piensen los incrédulos y los excépticos. Tomamos nuestra decisión basados en nuestro propio y libre estudio del asunto. Nos hallamos libres para aceptarlo o para rechazarlo. No hay otro Nombre debajo del cielo, dado a los hombres, por el cual podamos ser reconciliados con Dios. Según San Juan 3:31, "él que de arriba viene, es sobre todos".

Tomado de COLLEGIATE CHALLENGE, con permiso de Campus Crusade For Christ International, San Bernardino, California.

LIBRERIA

El Faro



EDIFICIO "LA NACIONAL"

ESQ. LA PEDRERA

MEZZANINA M-6

CARACAS

APARTADO POSTAL 8380

LIBROS CRISTIANOS

BIBLIAS

DISCOS

REVISTAS

SUCURSAL: Calle Páez Este 108, Apdo. 4713, Maracay, Aragua

El Significado de la F



Navidad

Para Dios

Se sacrificó entregando a su Hijo . . .

"Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna" (Juan 3:16).

Para Dios Hijo

Se sacrificó dejando la gloria para hacerse siervo obediente hasta la muerte . . .

"El cual, (Jesucristo), siendo en la forma de Dios, no tuvo por usurpación ser igual a Dios: sin embargo, se anonadó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y hallado en la condición como hombre, se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte" (Filipenses 2:6-8).

Para el mundo

Significa que Dios ha provisto un Salvador . . .

"Porque he aquí os doy nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo: Que os ha nacido hoy en la ciudad de David, un Salvador que es CRISTO el Señor" (Lucas 2:10,11). La Navidad anuncia el advenimiento de Aquel que nació **para morir** — y eso en lugar del pecador para redimir su alma.

"Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino: mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros" (Isaías 53:6).

Para ti

Significa que Dios te ofrece la vida eterna como un don gratuito . . .

"Porque la paga del pecado es muerte; mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús, Señor nuestro" (Romanos 6:23).

"Mas a todos los que le recibieron, dióles potestad de ser hechos hijos de Dios, a los que creen en su nombre" (Juan 1:12).

Muerto en tu

En una ciudad oriental vivían dos hermanos. El menor era un hombre extremadamente envidioso mientras que el mayor fue humilde y temeroso de Dios, en todo momento ocupado con trabajos honorables. Solía amonestar con lágrimas al menor, mas éste seguía a rienda suelta su carrera desenfrenada hacia la ruina de alma y cuerpo.

Muy tarde una noche se presentó el menor, pálido y temblando, con la ropa salpicada de sangre. "Sálvame", gritó, "¡la policía me persigue! ¡He dado muerte a un hombre . . . mira esta sangre!" En el acto el mayor cambió su traje limpio por la ropa manchada, y encerró al menor en un cuarto al lado. Luego se puso a esperar lo que sucediera.

Pronto se sintieron pasos ligeros, y repentinamente entraron los agentes de la policía. "Aquí está el asesino", exclamó uno de ellos. Rodearon al presunto homicida y le preguntaron: "¿Eres tú el culpable?" A lo que él no contestó con ninguna palabra. "¿Por qué perder tiempo con preguntas?" dijo otro oficial. "¡Mira su ropa, ella atestigua su culpabilidad!" Habiéndole maniatado, lo llevaron a la cárcel. Al ser interrogado, su única respuesta fue: "Sé que tendré que morir por este crimen y deseo que fuera lo más pronto posible".

En vísperas de la ejecución el preso suplicó que el alcaide le viniera a ver. Cuando llegó le dijo: "¿Tendrá Ud. la bondad de concederme la última cosa que pido? Yo necesito papel, tinta y pluma para poder escribir una carta y también lacre para sellarla. Prométame ante Dios que la carta no sea violada sino entregada al destinatario después de mi muerte. No se preocupe por el contenido, le aseguro que no lleva ningún mal inten-

lugar

to. Mañana compareceré ante Dios . . . no puedo mentir en mi última hora”.

El alcaide observó cuidadosamente la cara del condenado y no viendo motivo de desconfianza se prometió para cumplir con la petición. Esa noche se encargó de la carta sellada.

El día clareó: la gente comenzaba sus trabajos. Una hora más tarde todo lo relacionado con el lóbrego suceso había terminado y luego se despachó un mensajero con la carta. En la casa de los dos hermanos la recogió un hombre pálido y perturbado. Compenetrado de sorpresa, comenzó a leerla, prorrumpiendo a la vez en alaridos lastimeros. Decía el mensaje: “Mañana, vestido en tu ropa, habré muerto en tu lugar, y tú que llevas mi ropa, vivirás de aquí en adelante justa y piamente en memoria de mí”.

Luego aquel joven impío y asesino comenzó a clamar a Dios, confesando con lágrimas su dolor y arrepentimiento. Oraba con intensidad: “¡Señor, mi Dios, no permitas que muera en mis pecados! Otro ha muerto por ellos. ¡Ayúdame contra el pecado! Hazme digno de llevar la ropa del que murió por mí. Ayúdame para guardarla libre de toda mancha. Protégeme de todo pecado”.

Desde entonces la gente no le conocía; tan grande fue el cambio obrado en él. Al principio sus compañeros procuraban llevarle nuevamente a los excesos anteriores, a lo que con-

testaba humildemente: “Vestido con esta ropa no puedo acompañarlos; mi hermano nunca iría a tal lugar”. De esta manera su vida y testimonio hizo gran efecto en el vecindario.

El juez llegó a saber toda la verdad del caso, pero él no pudo hacer nada por cuanto la pena era cumplida ya, y la ley no puede castigar la misma ofensa más de una vez.

Al morir el joven fue sepultado en la ropa de su hermano, de acuerdo con su propio deseo.

Amigo lector, esta historia conmovedora nos ilustra de manera clara y potente dos verdades importantes. Primero: Que nuestro Señor Jesucristo ha muerto en lugar tuyo en expiación de tus pecados, y si tú, arrepentido como aquel joven impío, aceptas por fe la gracia salvadora de Cristo, también serás salvo, y no tendrás que sufrir el justo castigo por tus delitos. Segundo: Habiendo aceptado a Cristo como tu único y suficiente Salvador, recibes también por Su gracia la justicia divina de El. Andarás, como si fuera en los vestidos de Cristo, y viviendo así en novedad de vida, tendrás sobrada razón de no manchar con conducta indigna su santo y glorioso nombre.

Así se cumplirá la Palabra que dice: “Al que no conoció pecado, le hizo pecado por nosotros a fin de que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en El” (2 Cor. 5:21).

De “La Estrella de la Mañana”.

"DE PEARL

Habla

El número de Selecciones del Reader's Digest correspondiente a marzo de 1964, publica la condensación del libro de Gordon Prange ¡Tora, Tora, Tora!: Tras el Ataque Japonés a Pearl Harbor.

Al hablar de la fuerza de invasión dice: "El que capitaneara esta fuerza, tendría que ser un consumado maestro en su oficio, habría de tener una paciencia a toda prueba y excepcionales dotes de mando".

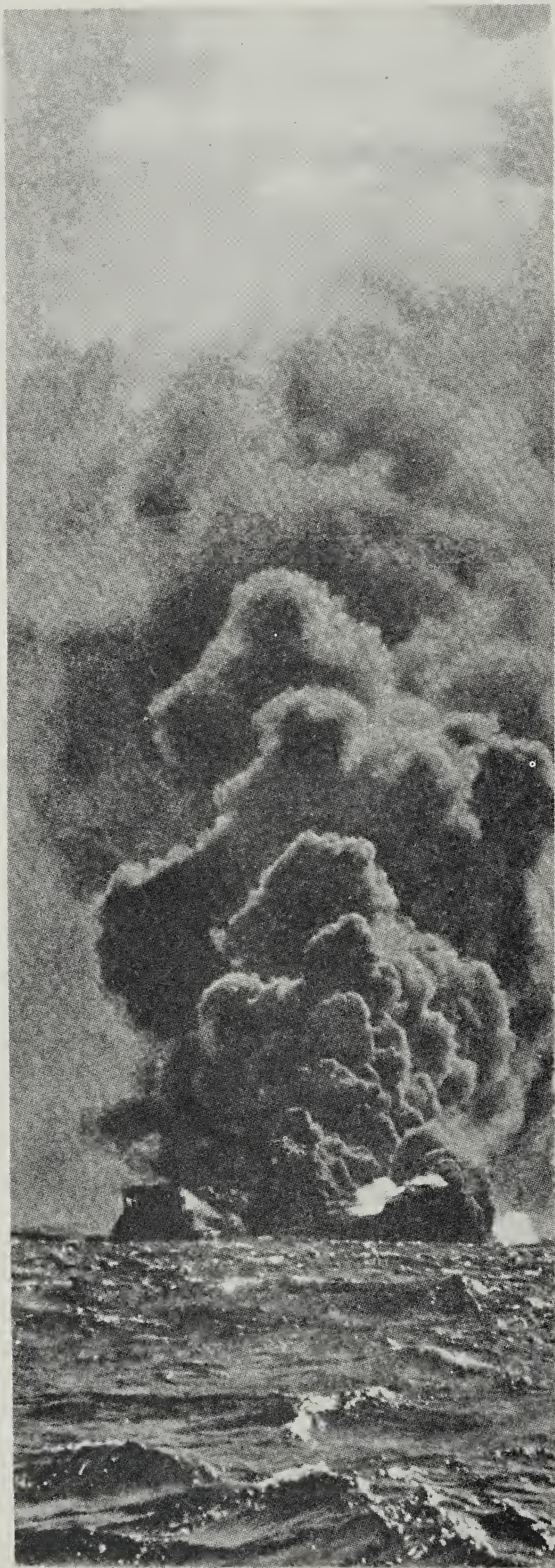
Genda encontró este hombre en un condiscípulo suyo, Mitsuo Fuchida. Y sigue Prange: "A los 39 años Fuchida era todavía piloto activo . . . manejaba su avión como si formara parte de él, y tenía fama de ser el oficial más laborioso de la marina japonesa. Cuando Genda le informó del plan de Pearl Harbor, Fuchida se entregó a él en cuerpo y alma . . . Fuchida era simpático por naturaleza. Sus hombres . . . casi lo adoraban . . ."

En esta nota se nos cuenta en detalles cómo se realizó su conversión a Cristo.

Me llamo Mitsuo Fuchida, y soy ex-comandante de la armada japonesa. Dirigí el ataque contra Pearl Harbor. Hoy soy un cristiano que se dedica a proclamar el Evangelio de Jesucristo. Quiero contar cómo se efectuó esta transformación.

Nací en 1902 en una apartada aldea del Japón. Cuando yo tenía alrededor de tres años, estalló la guerra ruso-japonesa que terminó con el triunfo de mi patria. Bajo la influencia de esta victoria, desde niño mi aspiración era llegar a ser militar.

Cuando cumplí 18 años, comenzaron a realizarse mis deseos, pues



HARBOR AL CALVARIO”

el comandante Mitsuo Fuchida

ingresé a la academia naval. Cuando me gradué entré a formar parte de la aviación naval. Pasaron quince años. Yo era un experto piloto con más de 10.000 horas de vuelo, y era considerado como el as de la aviación naval japonesa. Y entonces llegó el día inolvidable en que fui designado comandante de la escuadrilla que debía atacar a Pearl Harbor.

Era en 1941, el 7 de diciembre. Como comandante general, yo estaba sentado en el primer avión, desde el cual dirigí los 360 aviones atacantes. Despegamos de las cubiertas de 6 portaaviones que estaban a unos 250 kilómetros de Pearl Harbor.

Cuando vi que las principales naves de la Flota Norteamericana del Pacífico estaban ancladas en la bahía, di mi primera orden: “¡Todos al ataque!” Y con esas palabras se inició la terrible guerra con los Estados Unidos.

A partir de esa fecha, mi participación en la guerra fue muy activa. No ahorré esfuerzos y fui el más patriota de los japoneses. En varias ocasiones tuve que mirar de frente a la muerte, pero en cada una de ellas me salvé milagrosamente.

Cuando terminó la guerra, empecé a creer que me había protegido algún Poder invisible, pues soy el único sobreviviente de los 70 oficiales que participaron en el ataque a Pearl Harbor. Todos los demás perecieron en acciones de guerra.

Ahora me doy cuenta de que Dios me estaba buscando, y que El protegió mi vida para que yo le sirviese.

Quiero contar dos episodios de mi vida en que Dios me reveló su

gran amor, por medio de dos de sus fieles siervos.

Un día supe que regresaban de los Estados Unidos algunos prisioneros de guerra japoneses. En la lista encontré el nombre de un teniente del cual yo era muy amigo. Fui al puerto de Uraga para esperarlo, y averiguar sobre cómo habían tratado los norteamericanos a mis connacionales en los campos de prisioneros. Me interesaba muy particularmente el tema, pues yo había sido uno de los testigos en los juicios dirigidos por el General MacArthur contra los criminales de guerra.

Mi amigo el teniente se alegró mucho de verme, y mientras conversábamos me contó la historia siguiente:

Una señorita norteamericana de unos 18 años de edad visitaba diariamente el campamento de prisioneros, llevándoles a éstos ropa y comida y prodigándoles atenciones de toda clase. Durante un tiempo no supieron quién era, pero por fin les contó su historia. Se llamaba Margarita Covell, y sus padres habían sido misioneros cristianos en las Filipinas. Durante la invasión japonesa de las islas, un grupo de soldados japoneses mató al matrimonio misionero, acusándolo de espionaje. La hija, que vivía en los Estados Unidos, no supo por un tiempo qué suerte habían corrido sus padres. Cuando se enteró, su corazón se llenó de odio hacia los japoneses, pero cuando meditó sobre los últimos momentos de sus padres, estaba segura que ellos habrían orado. Y la oración sin duda fue por sus verdugos, pidiendo a Dios que los perdonara.

Esa era la razón, según les expli-

De Pearl Harbor

có a los prisioneros, para que ella les dedicara tanto tiempo y tanto cariño.

Esta hermosa historia me conmovió profundamente. Pero no la comprendía. Y no podía entender claramente de dónde vendría ese amor tan grande.

Un día en que me había citado en su despacho en Tokio el General MacArthur, mientras pasaba por la estación de ferrocarril de Shibuya, vi a un norteamericano que repartía folletos. Me entregó uno. El título era interesante: YO FUI PRISIONERO DEL JAPON. Y en la cubierta estaba el retrato de un sargento norteamericano.

El folleto contaba la historia de Jacobo De Shazer, miembro de la escuadrilla de Doolittle, que bombardeó Tokio el 18 de abril de 1942.

De Shazer decía que comenzó a aborrecer a los japoneses el 7 de diciembre de 1941, el día en que yo había bombardeado Pearl Harbor. Todo esto era muy interesante. Seguí leyendo.

Contaba que casi se volvió loco por el odio que sentía a los guardianes japoneses que tanto lo maltrataban. Pero después comenzó a preguntarse el por qué de ese odio, y a recordar lo que se le había enseñado cuando niño en la Escuela Dominical: que Jesucristo podía transformar los corazones, haciendo que amaran en lugar de odiar.

Rogó a sus carceleros que le consiguieran una Biblia. Por fin le llevaron una. Comenzó a leerla con enorme interés, y en ese campamento de prisioneros aceptó a Cristo como su Salvador.

De Shazer fue cambiado en "nueva criatura". Su corazón se llenó de amor por el pueblo japonés.

Prometió a Dios que después de la guerra regresaría a mi patria como

misionero. Y cumplió su promesa. Volvió al Japón, y está actualmente predicando la Palabra de Dios a mis connacionales.

Leí maravillado el relato. Recordé que De Shazer fue cambiado como resultado de la lectura de un libro. Compré una Biblia, para leerla por mi cuenta. Todos los días estudiaba algunos capítulos. Cuando llegué a Lucas 23:34, leí que Jesús dijo, mientras estaba colgado en la cruz: "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen".

Inmediatamente me acordé de la chica norteamericana Margarita Covell. Y entonces entendí cuál habría

"A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron. Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios"

(San Juan 1:11,12).

sido la oración de sus padres. Antes de ser ejecutados posiblemente oraron: "Padre, perdona a estos soldados japoneses, porque no saben lo que hacen".

No me avergüenzo de confesar que los ojos se me llenaron de lágrimas.

Yo había descubierto la fuente del amor que puede perdonar a los enemigos. Viene de la cruz del Calvario. En ese momento mismo, tuve mi encuentro con Jesucristo. Entró en mi corazón. Lo acepté inmediatamente como mi Salvador personal.

Ahora doy gracias a Dios por haber enviado a su único Hijo, el Señor Jesucristo, a morir por mis pecados. Ha cambiado completamente mi corazón lleno de odio y pecado, en un corazón limpio lleno de amor.

Actualmente predico el Evangelio en todo mi país. Cuando anuncio el título de mi mensaje "De Pearl Harbor al Calvario", la gente concurre en gran número. Predico en los

pueblecitos y en las grandes ciudades. En Hiroshima, por ejemplo, en una sola reunión 650 personas decidieron seguir a Cristo.

Reconozco que necesito crecer en mi vida cristiana. Encuentro mucho

gozo en mi lectura diaria de la Biblia y cuando me arrodillo a orar mi corazón está lleno de paz. Creo que puedo decir sin titubear, que la gracia de Dios me guió aun antes de que yo conociese a Cristo.

UNA DECISION TRAGICA

Al principio del siglo, dos jóvenes judíos rusos fueron convidados a una reunión bíblica en una pequeña capilla en Nueva York. Uno de ellos, Abraham Silverstein, aceptó la invitación y asistió al servicio. Oyó el Evangelio, se rindió personalmente a Cristo, y llegó a ser misionero entre los judíos. El otro joven, León Trotsky, rehusó entrar en la capilla. Volvió a Rusia para dedicar su vida al comunismo ateo. Pero luego cayó en

desfavor con el partido, huyó de Rusia para Méjico, y allá fue asesinado en el año 1940.

Dice la Biblia en la carta a los Gálatas, capítulo 6, versículos 7 y 8: "No os engaños; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción: mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna".

Y en Romanos 6:23: "Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro".

REVISTA CRISTIANA PARA EL HOGAR

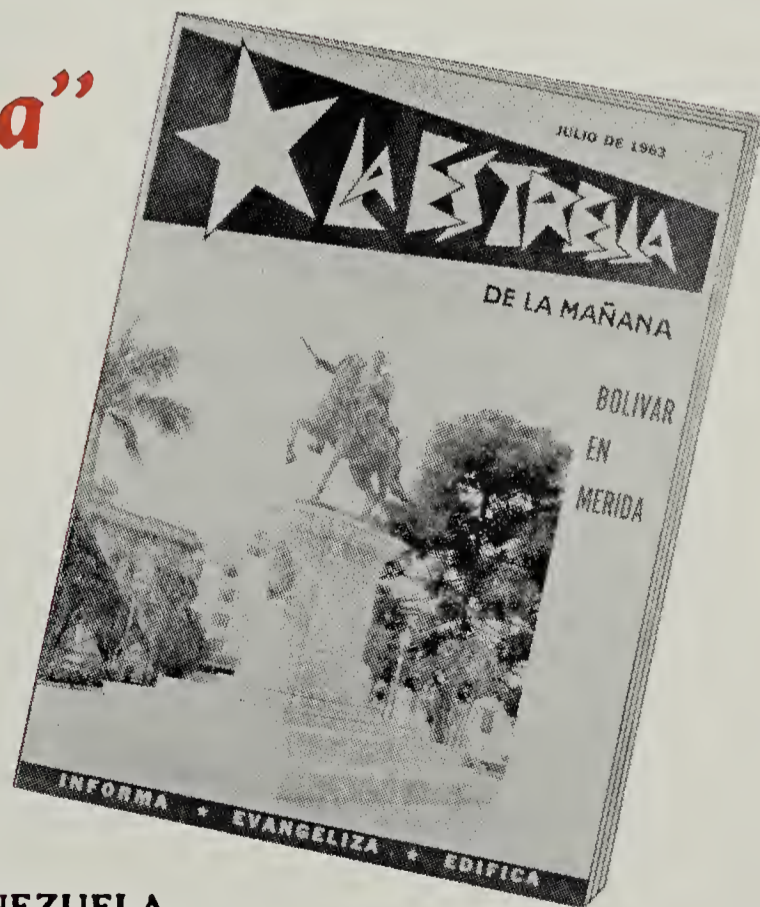
"La Estrella de la Mañana"

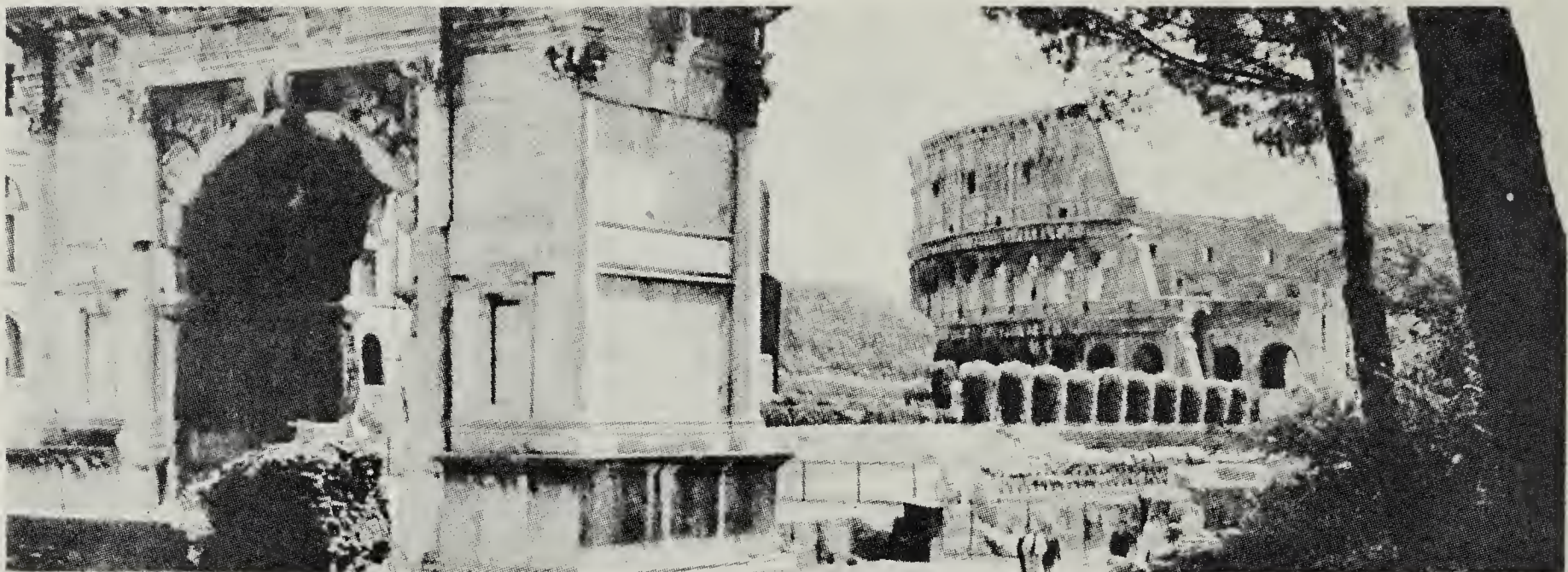
Ya anda en 57 años de circulación, y son miles los lectores que aprovechan mensualmente su valioso contenido.

La Estrella de la Mañana trata de temas de cultura moral y espiritual, de inspiración y estímulo. Contiene ayudas para estudiar la Biblia, artículos que confirman y establecen la fe en Cristo, cuentos y materiales de interés para la juventud, anuncios de libros nuevos y noticias de la obra evangélica en Venezuela y el mundo.

Suscripción Anual: **Bs. 5.00**

APARTADO 402 MARACAIBO, VENEZUELA





LA HISTORIA SE REPITE

El Sr. Edward Gibbon dio en su obra monumental "LA DECADENCIA Y CAIDA DEL IMPERIO ROMANO" cinco razones básicas por qué se marchitó y murió esa gran civilización. Helas aquí:

1. El menosprecio a la dignidad del hogar, que es la base de la sociedad humana.
2. El aumento de impuestos y rentas; el gasto de fondos públicos para alimentos gratuitos; y circos para el populacho.
3. La manía de placer; los deportes eran más excitantes, más brutales, más inmorales cada año.
4. La fabricación de grandes armamentos, mientras que el verdadero enemigo era interno: el decaecimiento de la responsabilidad individual.
5. La decadencia de la religión. Degeneró la fe en mera forma y perdió ella contacto con la vida diaria del pueblo y así perdió el poder para guiar a la gente.

De la historia aprendemos con seguridad una cosa, nada más: Que el ser humano nada aprende de ella. Por su propia elección los ciegos pasan por alto el hecho de que la historia vuelve a repetirse una vez más. ¡Qué melancólica la reflexión de que ninguna sociedad de la pecadora humanidad ha podido sobrevivir la abundancia y prosperidad de nuestra civilización occidental.

Tomás Olson "NOW"

